

“El sentido de la vida”

FERNANDO CARDENAL – “RECÉS A LA CIUTAT” SEMANA SANTA 2008

CUARTA CHARLA – SÁBADO SANTO 22 de Marzo de 2008, 11:30h

Buenos días a todas ya todos. Vamos a tener una reflexión sobre el sentido de la vida. Nos puede ayudar mucho a fortalecer las bases que sostienen nuestra vida, porque yo parto del supuesto de que todas y todos los aquí presentes tienen un sentido de la vida. Se trata de fortalecerlo, se trata de profundizarlo, pero no estoy dirigiéndome a ustedes como a personas que no tienen ningún sentido de la vida, por algo están aquí, pero creo que siempre se puede aumentar.

En el capítulo sexto de San Lucas, en el versículo 48, nos dice Jesús que es necesario construir nuestra casa sobre piedra firme porque, de lo contrario, vienen lluvias y vendavales. Y claro, si se edifica sobre arena la casa, en esas circunstancias, la lluvia se lleva la casa porque estaba edificada sobre arena. Si está edificada sobre piedra pueden venir vendavales y cualquier tipo de lluvias y esa casa se mantiene firme. Se trata con este texto del evangelio, de hacer que nuestra casa fortalezca los cimientos de nuestra existencia, el sentido de la vida que tenemos para que no haya, a lo largo de nuestra vida, nada que ponga en peligro la existencia de nuestro vivir. Esto es lo que nos quiere decir Jesús.

Hace algunos años tres mujeres fallecieron, una de ellas latinoamericana, menos conocida por aquí. Teresa de Calcuta murió al mismo tiempo que Diana princesa de Gales y una actriz mejicana, Gloria Trevi, artista de la televisión con el canto y el baile.

Las tres mujeres murieron al mismo tiempo, estuvieron en la primera página de nuestros diarios y lo interesante fue captar que cada una fue una mujer completamente diferente, pero todas ellas famosas.

Teresa de Calcuta sabemos que tenía un profundo sentido de la vida centrado en el amor. El amor a la gente más desposeída, más explotada, más marginada, Eso era lo fundamental en ella. Se veía que eso era el centro de su vida, había edificado sobre esa piedra firme, sobre el amor, su vida.

Respecto a la princesa Diana de Gales, las cosas variaban un poco o bastante. Ella era muy famosa por su vida en las cortes de los reyes, príncipes europeos, por las fiestas de sociedad, por todo ese mundo de la fama y de la gloria mundana que rodea a una princesa, como fue la princesa de Gales. Pero no solo era eso: ella se dedicó a trabajar con organismos no gubernamentales en proyectos de beneficencia. Por ejemplo, trabajó mucho para el des-minado de los países que habían terminado una guerra civil. Es decir, aquellas partes de los territorios que habían quedado sembrados de minas y que luego, algún agricultor, pisaba esa mina, explotaba, y lo mataba o perdía las piernas. Un niño jugando y pasaba lo mismo. Ella apoyó mucho esta causa y algunas otras causas. Entonces no solamente era fiesta y fama, también tenía actividades para ayudar a otras personas.

Gloria Trevi tenía su vida centrada en el canto a través de la televisión mejicana. La televisión le dijo que su programa ya no iba a seguir. Entonces ella se quedó sin sentido en la vida, porque el sentido de su vida era el baile y el canto en la televisión. Se sintió sin sentido, lo que tenía sentido en su vida se acabó. Entonces intentó suicidarse. Al comienzo solo se hablaba de que había desaparecido.

Muerte de Teresa de Calcuta, muerte de la princesa de Gales, desaparición de Gloria Trevi. (Después se supo que estaba en un hospital recuperándose del intento de suicidio).

Para mí resultó interesante, desde el punto de vista del sentido de la vida, como cada una de ellas daba diferentes sentidos en la vida y por eso eran tan diferentes, aunque fueran famosas cada una tenía un sentido propio.

Hay un libro de un autor austriaco que se llama Victor Frank, él es psiquiatra de Viena. El libro se llama “El sentido de la vida”. Él estuvo prisionero en un campo de concentración de los nazis durante la segunda guerra mundial y él hizo una investigación como científico que era, psiquiatra. Él veía que en el campamento, donde había un trabajo muy fuerte, muy duro, estaban mal vestidos, mal abrigados, el frío era muy fuerte, de zapatos usaban cualquier cosa, mal protegidos, mal alimentados, una sopa muy transparente, un poco de pan, todos lo mismo. Mucho trabajo, mucho frío, poca comida y él veía que algunos se iban muriendo y otros se mantenían. Se puso a investigar por qué se morían primero unos que otros. Y él encontró que aquellas personas que tenían algo que esperar todavía en la vida, esos mantenían la vida. Pero aquellas personas que en aquel campo de concentración ya no esperaban nada, estaban sin esperanza, sin ilusión, sin un sentido para sus vidas; esos se iban muriendo primero. Entonces él, al hacer aquella investigación descubrió que la fuerza de un sentido en la vida hacía vivir a personas en condiciones difícilísimas, como era un campo de concentración nazi. Él elaboró entonces un sistema de terapia psicológica a base del sentido de la vida. En su sistema de terapia no se preguntaba si el enfermo que llegaba a la terapia tenía psicosis, neurosis, no preguntaba nada de eso. Les preguntaba qué sentido tenía la vida de ellos, qué era aquello que les hacía vivir, soñar y esperar... y encontraba que el que no tenía ningún sentido en sus vidas, no esperaban nada, que no soñaban por nada, esos estaban enfermos y la curación iba dirigida a hacer que ese paciente fuera empezando a encontrar, a propiciar, un sentido en su vida. La curación venía por encontrar un sentido en las vidas de aquellos pacientes. Y después de Freud, también viene, el gran psiquiatra fue Victor Frank con terapias que aún perduran.

No era como estamos viendo, esto del sentido de la vida una cosa superficial, secundaria. Daba la vida en el campo de concentración, cosa muy fuerte y proporcionaba la curación a los enfermos psiquiátricos, a los enfermos psicológicos, cosa muy seria, muy fuerte también. Esta es una terapia, un descubrimiento, que explica

Víctor Frank en su libro que yo me conseguí en Méjico y lo pude leer y me pareció enormemente importante.

El 22 de diciembre de 1972 sucedió el terremoto de la ciudad de Managua que destruyó nuestra capital. Un terremoto terrible que destruyó todo. Los que quedábamos vivos de aquel terremoto nos llamábamos los “terremoteados”. Si encontrabas un amigo le decías: «yo soy “terremoteado”, y tú ¿dónde estabas?» «Yo también, yo soy “terremoteado”. Yo estaba en el terremoto». Era la palabra para identificarnos con los amigos porque luego, en cualquier encuentro, el tema principal era el terremoto. Tú estás vivo, estabas en el terremoto, eres “terremoteado”. “Terremoteado” fue el término que se utilizó para distinguirnos, estuvimos en el terremoto y salimos vivos. El terremoto tuvo también algunas consecuencias que van en la línea de lo que estamos hablando. Yo me fui dando cuenta de que en esos segundos que duró el terremoto, que duró el sismo, hubo valores que se destruyeron instantáneamente, pero que había valores importantes de la vida de una persona que no fueron destruidos. El terremoto no tocó el amor, la fraternidad, la solidaridad, el espíritu de servicio, el amor familiar..., esas cosas siguieron intactas, pero muchas cosas se perdieron en pocos segundos.

Mi mamá me contaba que una amiga de ella que tenía una vajilla muy cara, una vajilla francesa, con el terremoto el mueble donde estaba la vajilla cayó y toda la vajilla se destruyó: los platos, los vasos, las tazas, todo se destruyó. Y en esos instantes esa señora se puso de rodillas ante los restos de su vajilla y se puso a llorar por la vajilla perdida. Me pareció a mí terrible que una persona humana al mismo tiempo que otros estaban de rodillas ante los cadáveres de sus familiares llorando por ellos, ella estuviera llorando por unos platos, unas tazas, por muy lujosas que fueran. Terrible. Casos de este tipo se fueron dando en que veías cómo cosas que no tienen un valor supremo se destruyeron, pero los grandes valores se mantuvieron. Entonces cada uno de los “terremoteados” nos aferramos a aquellas cosas que eran valores importantes en la vida. Fortalecimos nuestro amor a los valores éticos, morales, religiosos, porque eso no fallecía, estos no perecían a la hora de los desastres. Y salimos fortalecidos del terremoto.

Yo después del terremoto fui a visitar a mi hermano Ernesto, el poeta, en su isla en Solentiname porque iba a hacer un retiro espiritual, ya que en febrero me tocaba hacer mis últimos votos en la Compañía de Jesús y había que hacer 8 días de retiro antes. Me fui para allá para hacerlos en calma, en tranquilidad, en su isla, y juntos visitamos a un pariente que vivía más adelante en el río San Juan. Es un río que venía desde Costa Rica, un afluente del río San Juan. Ahí tenía su casa, su finca. Fuimos a visitarlo, era un gran poeta, un gran intelectual, un sabio que siempre me iluminaba, me enriquecía con su conversación de sabio. Le conté mis experiencias con el terremoto, el me escuchó atentamente y finalmente me dijo: «Fernando todos los días debes de “terremotearte”, todos los días debes de sacudir las cosas que en ese día han sido características de valor en tu vida. Sacude todo, a ver que es lo que queda en pie y lo que cae deséchalo». “Terremotearte” todos los días, someter la vida a un sismo. Tal vez lo de todos los días era un poco exagerado, pero el consejo iba en una línea excelente. Es decir, de vez en cuando por lo menos: sacudir todo aquello que había ido adquiriendo característica de valor en nuestras vidas para ver que es lo que caía, que es lo que no aguantaba esa sacudida y que es lo que quedaba en pie y eso fortalecerlo. Fue un consejo fantástico para mantenerse en la vida únicamente con valores auténticos, grandes, importantes, santos, y todo lo demás irlo desechando en la vida y no llenarse de mil tonterías a lo largo de la vida. Ese fue el consejo que me dio José Coronel Urtecho, este gran poeta y sabio de Nicaragua.

Yo estuve trabajando durante días con jóvenes de la Educación Superior de la Universidad, que pasaban de una vida acomodada o muy rica a integrarse a lo que llamamos el Movimiento Cristiano Revolucionario. Después de algún retiro que yo les daba a jóvenes allá en Nicaragua, ellos entraban en este movimiento que tenía como objetivo fundamental concienciar a obreros y campesinos de la necesidad de participar como cristianos en una Revolución en Nicaragua. Preparar el ambiente, preparar la conciencia de campesinos y de trabajadores, ese era el trabajo fundamental del Movimiento. Un Movimiento fundado en raíces cristianas, con este objetivo de hacer que la revolución que se estaba preparando, fuera una Revolución con muchos obreros y campesinos que vinieran del Cristianismo, que mantuvieran su cristianismo, que no creyeran, como se decía por algunas partes en Nicaragua, que para ser revolucionario

había que dejar de ser cristiano. Nuestro movimiento iba involucrándolos como cristianos y diciéndoles: «no es necesario que dejen de ser cristianos para participar en la Revolución; más aún como revolucionarios es necesario, es conveniente, que participen como cristianos, porque esta revolución se está haciendo con una profunda y amplia participación de los cristianos». El objetivo era muy importante: que no se quedaran los cristianos fuera y que solo los de otras tendencias fueran los que participaran. Teníamos retiros, encuentros, participamos en algunas actividades, alguna toma de catedrales, un ayuno, una huelga de hambre de varios días para sacar a los prisioneros, a los jóvenes de la universidad que estaban prisioneros, que estaban siendo torturados... También tuvimos en la catedral un ayuno profético, llevando la conciencia a la población de que las Navidades que se celebraban en Nicaragua eran Navidades paganas, porque había hambre en el campo y en las ciudades todo el mundo comprando regalos, vino, pavo jamón para las fiestas, sin acordarse de que habían gente con hambre. Entonces nos reunimos para un ayuno profético en los días de Navidad. En todos esos encuentros, retiros, tomas de edificios, huelgas de hambre, nunca encontramos ningún joven, ni uno solo, que llevara droga, que consumiera droga. Ni uno solo de estos jóvenes, que dejaban sus casas en todas esas actividades, nunca se dio el caso de que un joven hubiera llevado droga. Aquel objetivo de promover la participación de los cristianos en la revolución sandinista de Nicaragua era una fuerza tan grande, una fuerza moral, que les hacía que dejaran a un lado toda otra tentación posible en otros sectores: licor y droga. Ni uno, ni uno solo nunca. Siempre trabajo, compromiso, entrega, amor. Fue fantástico.

Fueron jóvenes maravillosos. El ejército de Somoza fue matando a algunos de ellos y a algunas de ellas. Fueron muriendo alrededor de 15. Ellos siguieron trabajando públicamente porque no era un movimiento clandestino. Estaban en la universidad, de la universidad se trasladaban a los barrios o al campo para hacer su trabajo de concienciación. Mataban a compañeros y compañeras y seguían adelante con gran peligro porque el ejército de Somoza era implacable, sanguinario, era criminal, y nuestro trabajo era subversivo, completamente subversivo. Y el dictador genocida mataba a estos muchachos y los muchachos siguieron trabajando. En ellos ese objetivo del movimiento cristiano revolucionario fue un sentido en la vida, para ellos se

convirtió en el sentido de la vida y luego todavía más. Una buena parte de ellos, con el tiempo, dieron el paso secreto hacia la revolución sandinista, para convertirse en guerrilleros de la revolución. Siempre movidos por un profundo ideal, siempre movidos por valores que se convertían para ellos en un sentido de la vida.

Estando en Alemania me encontré que en una calle había unos jóvenes que estaban escribiendo en las paredes unos letreros y me dijeron que lo que estaban escribiendo era esta frase: “No hay futuro”. Jóvenes que tenían todo, me contaban los que me acompañaban que estos jóvenes sentían que no había en la sociedad, en la que ellos estaban, ninguna tarea para ellos. Las ciudades habían quedado destruidas por la II Guerra Mundial y las primeras generaciones posteriores reconstruyeron en forma extraordinaria las ciudades, el país, la economía. Entonces ahora ellos se sentían que ya todo estaba hecho, que no había ninguna tarea para ellos, entonces escribían: “No hay futuro”. Tenían habitación, vestido, comida, comodidades... todo en las manos. Se veía por el tipo de vestidos, por los vehículos que estaban usando en la calle, que eran gente de dinero. “No hay futuro”. A mi me tocó regresar exactamente cuando se dio el final de las elecciones en la educación secundaria para la presidencia de las FES, la Federación Estudiantil de Secundaria. Era un movimiento fuerte de los jóvenes de secundaria, había elecciones y había ganado una joven de movimiento en el que yo estaba trabajando que era la Juventud Sandinista 19 de Julio. Después de la cruzada nacional de alfabetización pasé a trabajar 4 años con la juventud sandinista, con la juventud de la revolución, y ésta era una joven militante de este movimiento. Entonces yo fui al estadio de la universidad de los jesuitas donde se iba a dar el traspaso de la presidencia, del antiguo presidente a esta nueva llamada Alba Nubia Baltolano. Esta muchacha tenía la siguiente característica: ella había estado colaborando con energía durante la revolución contra Somoza, ella estaba fabricando bombas, unas bombas caseras, que se llamaban bombas de contacto, muy peligrosas porque no tenían fulminante, al lanzarlas estallaban al tocar un objeto. Había que tratarlas con mucho cuidado porque con un golpe podían estallar también en la fabricación. Eran muy caseras, muy artesanales, pero muy eficaces. Ella, adolescente, estaba fabricando estas bombas y le estalló una de ellas y le cortó ambas manos, se quedó sin manos. Comenzó la curación en forma secreta porque si se daban cuenta el ejército la hubiera matado. A

los heridos los mataban. Mataban a los jóvenes que parecía que habían participado en la insurrección. Ella estaba sin curar todavía cuando vino la cruzada nacional de alfabetización, ya había venido el triunfo de la revolución sandinista sobre el dictador Somoza y a ella le ofrecieron, del gobierno, la posibilidad de ir a Berlín para curarse. Porqué en Berlín destinaron un hospital para los lisiados de guerra de Nicaragua, los lisiados del ejército sandinista. Entonces se estaba organizando la cruzada nacional de alfabetización, entonces ella dijo: «El hospital puede esperar, la alfabetización no puede esperar; yo quiero ir a alfabetizar»; Y sin manos y mal curada, se fue a la cruzada nacional de alfabetización. Después de la cruzada se fue a Berlín y le hicieron una curación extraordinaria. Y con esa operación ella se ha defendido en la vida haciendo todo. Ella trabaja, casi todo podía hacer con “las manos” después de la operación. Se lanzó de candidata a la presidencia y ganó. En su discurso, yo no recuerdo nada de lo que ella dijo, sólo las dos frases finales con que terminó su discurso. Ella estaba herida en su cuerpo, a su novio lo habían matado durante la guerra, su hermana fue asesinada por el ejército del general Somoza habiendo sido capturada como prisionera, la mataron como prisionera; el país estaba en guerra civil, destrozado económicamente, pero ella sentía que tenía algo importante que hacer en aquél país. Se sentía, como joven, que había una misión para ella en la reconducción de aquél país.

La revolución le dio participación a los jóvenes. Bajó la edad de votar en las elecciones a dieciséis años, para que participaran muy pronto en las elecciones y les dio participación en la juventud sandinista, en muchísimas tareas de la nación. Ella participaba activamente en tareas por el país. Entonces, al terminar su discurso de aceptación de la presidencia de la Federación Estudiantil de Secundaria, ella dijo: «¡Viva la FES!, ¡Viva el Futuro!», a mi me impactó aquello muchísimo. Yo en Alemania había visto que los jóvenes escribían: “No hay futuro”. Esta joven destrozada, en un país destrozado dice: «¡Viva el Futuro!». Para ella había futuro, porqué había una misión que hacer en aquél país, porqué ella era tomada en cuenta, porqué ella tenía una misión importante que hacer como joven en aquél país. Encontrarte entre los jóvenes alemanes que dicen que no hay futuro teniendo todo, y Alba Nubia que dice «¡Viva el Futuro!» sin tener nada más que la ilusión del trabajo y de la participación, me impactó fuertemente y nunca olvido el momento, el lugar y la frase que ella usó al terminar su

discurso. Esto es el sentido de la vida. A los jóvenes alemanes les faltaba un sentido en la vida. No encontraban para qué vivir, y en esa situación no había futuro para ellos. Realmente lo que estaban escribiendo, era cierto, “No hay futuro”. Y esta joven destrozada encuentra que hay un sentido para su vida hay algo por el que luchar, hay valores morales que dan fuerza a su vivir, a su trabajo, a su acción: «¡Viva el Futuro!». Fue Fantástico. Fue maravilloso y fortaleció en mí estas ideas que yo venía elaborando, de la importancia que en Víctor Frank daba al sentido de la vida, que yo fui encontrando a los jóvenes del Movimiento Cristiano Revolucionario, que fui encontrando en el terremoto, que fui encontrando en jóvenes como esta muchacha, jovencita: «¡Viva el Futuro!».

A estos jóvenes, nosotros los enviamos durante las vacaciones escolares a cosechar café a las fincas estatales, porque la reforma agraria dio mucho terreno a los campesinos pero se quedó con algunas fincas para producir divisas, para así sacar adelante el gobierno con esas divisas. Y mandábamos a los jóvenes voluntarios durante 2 o 3 meses, en condiciones muy duras, a las fincas estatales a cosechar café que se convertía en divisas para que el gobierno sacara adelante los proyectos para el país: vivienda, carretera, educación, salud, etc... todo a través de las divisas que producía el café. Teníamos que enviar por todo el país, a miles de estudiantes voluntarios. Al norte, donde estaba la guerra civil fuerte, donde estaba la contrarrevolución, nosotros no encontrábamos ninguna dificultad para enviar voluntarios. Al sur de Managua, donde no había ninguna lucha, donde todo estaba tranquilo porque la contrarrevolución estaba en el norte, alrededor de la frontera con Honduras, toda esa zona de Managua hacia el sur no había ninguna contrarrevolución y que difícil era conseguir voluntarios para que fueran al sur, era difícilísimo. Que difícil era conseguir dirigentes que quisieran ir al frente de estos jóvenes, para la organización y el trabajo de estos jóvenes al sur de Managua, en lo que se llama el Crucero, que hay fincas de café, porque es una zona mucho más alta que Managua. Y ahí en el sur de Managua hay una zona cafetera en el departamento de Carazo. Muy difícil, se resistían. Se decían jóvenes de segunda clase, a los que mandamos para allá. Rechazaban el destino, no querían ir. Querían ir al norte, donde había peligro de morir y de hecho hubo muertos en los combates que la contrarrevolución hacía para impedir el éxito económico del gobierno en estas fincas.

Entonces atacaban a fincas para evitar que hubiera el cultivo del café. Ahí, armados, los jóvenes querían estar defendiendo al país, defendiendo la cosecha. Realmente había en ellos una motivación muy profunda. Porque lo normal en un ser humano es ver con gusto que se le manda a un lugar seguro y ver con mucho miedo que se le mande a un lugar donde puede haber ataques de la contrarrevolución. El ideal era tan grande que ellos preferían ir al norte. Tenían un sentido en la vida, una conciencia de la participación de ellos en la nación que les hacía participar profundamente en todas las tareas.

Recuerdo que hubo un momento en el que estuvimos a punto de ser intervenidos por el gobierno, por el ejército norteamericano en varios momentos hubo intentos de intervención militar para acabar con la revolución sandinista. En la juventud sandinista, donde yo trabajaba en esa época, en ese momento, se les daba a los jóvenes una misión para el tiempo de intervención militar, generalmente eran misiones combativas. Alba Nubia trabajaba en la Casa Nacional de la juventud sandinista y entonces le dije yo: «Alba Nubia, prepárate porque se te va a dar una misión muy difícil». Me dice: «¿Qué?, ¿me van a mandar a la costa Atlántica?, ¿adónde me van a mandar?», «Prepárate porque va a ser una misión muy difícil». «A ver, ¿cual?», y lo decía muy segura de que cualquier misión le vendría perfectamente bien a ella. Decidida a todo, jovencita. Yo le dije: «Alba Nubia, prepárate porque mañana te daremos un destino muy importante, difícil y doloroso. Te va a costar mucho, prepárate». Ella no creía, no encontraba posibilidad de que le enviaran a algo peligroso o difícil, todo le parecía bien. Al día siguiente el coordinador nacional de la juventud sandinista, yo era vice-coordinador, le dio la misión de que en el momento en que se iniciara una intervención por el ejército norteamericano ella saliera del país, viniera a Europa e hiciera campaña a favor de Nicaragua, que estaría siendo destruida por la intervención. Que mejor que ella, sin manos, destruido su cuerpo, para poder hablar a los grupos de solidaridad en Europa. Levantando sus brazos sin manos, reflejando lo que estaba pasando en el país, destruyendo también el país y sus brazos están hablando también de destrucción. Entonces al director y a mí nos pareció que la misión más importante para ella era trabajar con la solidaridad, motivar el apoyo y el rechazo a la intervención por los países, los partidos, los gobiernos, y que la persona indicada era Alba Nubia. Su cuerpo

estaba hablando precisamente de lo que estaba pasando allá, de la destrucción... Se puso a llorar. Y no quería aceptar, le decía: «Yo te decía que tenías que prepararte porque iba a ser muy difícil». Entonces ella llorando decía: «Yo no quiero salir del país, yo quiero estar con mis compañeros, aunque yo no pueda disparar, yo quiero estar en las trincheras pasando las municiones, pasando las cantimploras a los combatientes, yo quiero estar. Ellos van a morir y yo quiero morir también con ellos. No quiero irme del país». Y lloró, y lloró y lloró todo el tiempo sin querer aceptar la misión. Yo le dije que tenía que ser madura y darse cuenta de que lo que le estábamos dando era una misión importante para el país. Se fue a su casa llorando.

Al día siguiente regresó todavía con lágrimas, pero aceptando un poco más. La motivamos de nuevo y terminó aceptando que su misión era dejar la muerte y destrucción que iba a haber en Nicaragua y salir hacia Europa. Pero que fantástico que es encontrar a una persona humana, que ya ha sufrido una tragedia en su cuerpo, que tiene una motivación, un sentido en la vida, de hacer algo por ese país, sacarlo adelante a ese país que está siendo destruido, que está por encima de toda seguridad personal. Ella podría haber dicho: «Que suerte la mía, me sacan del país. Cuando comience la destrucción, cuando comience la muerte, bueno, yo no lo escogí, me están mandando, bienvenido sea el nuevo destino». Pero no, todo al contrario, lloró todo el día, no quería seguridad para ella, quería estar en el peligro, junto con sus compañeros.

Yo les podría contar muchas historias, pero tengo que adelantar el tema. Pero hay, en todos ellos se encuentra, que cuando hay un sentido en la vida, en Alba Nubia había un sentido para vivir en Nicaragua que era colaborar en la construcción y la defensa del país, para hacer una revolución a favor de los pobres, los explotados y los marginados. Por amor a los pobres, por amor a los marginados, por amor a los excluidos ella quería estar en la construcción de un país para ellos. Para motivación de todos nosotros, ella tenía muy profundo y claro el sentido de su vida; los pobres. Trabajar por los pobres y para eso las misiones que el país ofreciera para construir un país a favor de los pobres.

Se trata de convertir en un ideal cosas que uno tal vez solamente desea hacer. El ideal es cuando una idea se convierte en algo absorbente, en algo que agarra todas las fibras del ser y que lo lanza hacia un destino. No hay personas con voluntad y personas sin voluntad, eso no existe lo que hay es personas con un ideal y personas sin un ideal. Las personas que no hacen nada útil, ni por él ni por los demás, que viven como un objeto que está puesto en el mundo pero que no hace nada importante. No es que le falte un músculo, que se llama voluntad, ella es una persona pero sin voluntad no existe eso. La voluntad no es un músculo, que uno es musculoso y el otro es débil, no existe eso. Existen personas con ideales y personas sin ideales.

Yo conocí a un médico en Nicaragua, el doctor Alfredo Cardoso, que tenía un origen muy pobre. Su mamá vendía comida, él vendía dulces en las calles, a duras penas pudo hacer sus estudios por la pobreza de la mamá, que era una madre sola y al final del bachillerato, él ha ido madurando una idea que se convierte en un ideal. El ideal de él es estudiar medicina, ser médico. Su ideal es ser médico para servir a la gente más pobre, ese es su ideal. Fue una idea que poco a poco se hizo absorbente, se convirtió en ideal. Entonces su madre le dice: «Pero mira, tu estás en las nubes, no te das cuenta que en Managua» no existía entonces «no dan la carrera de medicina, solo en la Universidad de León, estás escogiendo una carrera que no hay aquí cerca, que está lejos y yo no te puedo enviar a estudiar allá. Estás escogiendo la carrera que tiene los libros más caros. Estás escogiendo la carrera que tiene más duración, todo en contra de tu propia realidad que es la pobreza. ¿Cómo piensas en ser médico?» «Es que yo quiero ser médico». Tenía un profundo ideal de ser médico. Decidido a conseguirlo de cualquier forma. Se trasladó a la ciudad de León, y comenzó, en vez de estudiar, a trabajar limpiando zapatos, de limpiar botas y ahorrando dinero para el siguiente curso. Trabajó también como ayudante de telegrafista, entonces era un oficio, por las noches. Buscando como conseguir dinero para el primer año de estudios y al año de estar en la ciudad de León pudo hacer su primer año de medicina. Interrumpió varias veces su carrera para trabajar en otros oficios para conseguir dinero. Él quería ser médico, tenía el ideal de ser médico. Junto con él hubo compañeros que desertaron, que no llegaron al final, que las dificultades de la carrera les impidieron continuar. Eran compañeros que tenían la idea de ser médicos, pero Alfredo no tenía la idea, tenía un ideal de ser médico. Y terminó

como médico. Lo conocí trabajando por los pobres como médico, médico reconocido, Alfredo Cardoso.

Este es el ideal, es algo que te transforma, te fortalece, te potencia para hacer grandes cosas, no es una voluntad, es el ideal que te empuja. Cuando yo terminé mis estudios de filosofía en Ecuador en la facultad de los jesuitas, cuando estaba preparándome para el sacerdocio, tenía a un compañero jesuita ecuatoriano que era un gran alpinista y juntos habíamos subido algunos de los picos nevados de Ecuador. Ecuador es la Suiza de América, tiene muchas cumbres nevadas. Me regaló un fotografía cuando yo me venía para Centroamérica, una foto de él que está bajando de una montaña y arriba se ve todavía el pico nevado y la luz del sol está iluminando la nieve todavía. Él viene ya bajando por zonas que están ya en la sombra, la luz está dando en las nieves y atrás me puso una frase de recuerdo: “No importa que haya sombras en el valle mientras haya una luz en la cumbre.” No importa que al ir caminado, el alpinista, vaya sufriendo toda clase de obstáculos y de dificultades. Sencillamente que se desamarre una bota es un problema serio, porque hay que quitarse el guante para hacer el nudo del cordón y en esos segundos la mano se congela casi, por el frío. Hay que ponerse el guante rápidamente, calentar la mano... Cualquier cosa es difícil. Está también el *soroche*, el mal de altura, la falta de oxígeno, que da mareo, dolor de cabeza, a veces vómito... todo es problema cuando uno está subiendo un pico alto. “No importa que haya sombras en el valle mientras haya una luz en la cumbre”, mientras yo tenga un ideal de lo que quiere decir Fabián Zurita, este es mi amigo ecuatoriano.

Mientras haya una luz en las cumbres, mientras allá brilla un ideal, mientras yo tenga la decisión firme y absoluta de que yo llego a la cumbre. No importa que obstáculos tenga en el camino, ni cansancio, ni frío, ni sed me detienen, tengo un ideal, tengo un sentido en este momento para vivir. Y mi vida está puesta en llegar a la cumbre, esa luz que me ilumina esa cumbre, llegar allá. Y los alpinistas llegan a esa cumbre, y los alpinistas llegan al monte Everest, la cumbre más alta del mundo, con 8.800 metros de altura, en medio de dificultades muchísimas. Fabián Zurita me quería transmitir algo que él había vivido como alpinista, y es lo que yo he ido consiguiendo a

lo largo de mi vida y que me ha servido, porque yo he vivido como un alpinista, venciendo dificultades y dificultades de todo tipo como conté el primer día: en los 22 años en la revolución sandinista. Las crisis, los problemas de todo tipo para seguir adelante con el sentido de mi vida, de construir una Nicaragua para los pobres que era el sentido de mi vida. Como sacerdote, como jesuita, como cristiano, trabajar por un país para los pobres, por amor a los pobres. Como les conté, por mi compromiso que saqué en los nueve meses que estuve viviendo con los pobres en Medellín. Mi juramento de dedicar mi vida a la liberación de los pobres y a la lucha por la justicia. Ese es el juramento que hice hace 38 años, y este ha sido el sentido de mi vida desde entonces, 1970, cuando yo hice el juramento a los pobres, a mis amigos pobres de Medellín: «Dedicaré lo que me queda de la vida a la liberación de los pobres, a trabajar por la justicia». Ese es el sentido, y todas estas cosas que les voy contando fueron fortaleciendo en mí, la convicción de que lo básico era tener bien claro, bien profundo, bien definido lo que yo quería hacer con mi vida; algo grande, importante, noble, justo, santo, como era esto. Examinarme, qué es lo que me rige en la vida, cuales son mis absolutos, aquello que no negocio, que no cambio por nada, ante lo cual no transijo con nada ni con nadie, ¿Qué es eso que está en mí? ¿Qué es lo que digo que deseo y quiero en verdad?, recapitular en la historia de mis compromisos y de mis amores, mis batallas por ser libre o por ser mejor, por cambiar. Ver si tengo incongruencias, incoherencias en mis luchas, en mi existencia, mis éxitos y mis derrotas. Historias de mis justificaciones y mis racionalizaciones, ¿Qué espero yo en concreto de mi vida?, ¿Qué espero yo en concreto de la vida?, ¿Qué es lo que me mueve a mí para vivir profundamente, intensamente, con cualquier edad que yo tenga?, ¿Qué es lo que me mueve a vivir intensamente?

Yo tengo 74 años, más que muchos de ustedes, y todas estas cosas que les he estado contando, las han ido viviendo y actualmente tengo mi sentido de la vida, a mi edad, profundo, concreto, vivo, actuando. Sé porque quiero seguir viviendo, se a que quiero dedicar los pocos años que me puedan quedar de existencia, no importa la edad. Es el ser humano que se transforma y que aún en la enfermedad y la vejez, sigue teniendo algo grande que hacer; el ideal, el sentido de la vida.

Desde Jesús, éstas cosas que son sociológicas, psicológicas, humanas... que se mueven en el campo del ser humano, de la vida... yo encuentro una gran resonancia en el Evangelio, en las Sagradas Escrituras... Hay una parábola de Jesús, que está en San Mt,13 44:46, cuenta ahí Jesús, que había un agricultor que estaba trabajando en el campo, y al estar ahí trabajando, cavando el suelo, se encontró con un tesoro, un gran tesoro. Lleno de felicidad, lo cubre de tierra, lo tapa, se va a su casa y vende todo lo que tiene. No tenía suficiente efectivo para comprar aquél campo. Y vende todo lo que tiene: la computadora, la televisión, el equipo de sonido... Jesús dice que va y vende todo lo que tiene: los pocos muebles que tuviera, eso es lo que vende, todo, pero lo vende todo. Y con ese dinero que ha conseguido al vender todas sus cosas, va feliz y compra aquél tesoro. Sigue Jesús diciendo que hay un mercader que vende piedras preciosas y que un día se encuentra con una perla preciosa maravillosa, va a su casa, dice Jesús, y vende todo lo que tiene, arrasa con todo, para poder conseguir dinero suficiente y comprar aquella perla y quedarse con aquél tesoro. Aquella perla preciosa que él sabe, como comerciante en piedras preciosas, que es algo único, que es una maravilla. Y se queda con la perla preciosa. El talante de estas personas sea el agricultor, sea el comerciante en piedras preciosas, es lo que yo les he venido diciendo de lo que hay que tener en la vida, Jesús lo pone respecto de conseguir el reino de Dios. Él dice que el Reino de Dios se parece a un hombre que tenía un terreno, que encontró un tesoro y dice también que el Reino de Dios se parece a un hombre que era comerciante en perlas preciosas. Estas dos personas dejan todo. Su vida adquiere un sentido profundo: adquirir el terreno para comprar el tesoro, comprar esa perla preciosa... Ese talante, esa disposición del carácter de estas dos personas que narra Jesús es lo yo les he venido diciendo a propósito de los ideales del sentido de la vida. Esa disposición de dejar a un lado todo lo que estorbe para poder conseguir algo que para mí es sumamente importante en la vida: el tesoro, la perla y en la vida un valor, un principio, una actitud, una acción, que yo concibo como inmensamente importante para la sociedad, para el país, para mi comunidad, para mi familia, para todos.

Vemos nosotros que la actitud básica, lo que José Coronel Ortecho me decía ayer: “terremotearme”, vender todo, dejar todo lo que yo en el día, en la semana, he ido adquiriendo sin valor, para quedarme con el tesoro, para quedarme con la perla. Esta

actitud hay que tenerla respecto de Jesús, nuestro gran ideal. Tenemos que tener la actitud del que está trabajando en el campo y del comerciante en piedras preciosas, ante Jesús. Nuestro gran ideal, la meta suprema de nuestras vidas debe ser alcanzar a Jesús como decía San Pablo: “No vuelvo hacia atrás si no que corro hacia delante para ver si puedo alcanzar a Jesús”. Jesús se nos presenta como el amigo, como el hermano, como el compañero, como el Dios, el confidente, la verdad, la luz, el camino, la vida, el buen pastor... Tantas parábolas, tantas figuras para representar a la persona de Jesús hombre y Dios verdadero que se nos ofrece a desarrollar con nosotros esa amistad especial que hablábamos ayer que tenía Pedro con Jesús, una amistad especial. Hay algo entre nosotros dos que nosotros conocemos. Entre Él y yo hay una amistad fundada en la delicadeza, en la ternura, en la amistad especial. Él y yo mantenemos una relación que es especial. Llegar a eso, llegar a lo que decía San Pablo: «Ya no vivo yo, sino Jesús, que vive en mí». ¿Podrá haber algún sentido en la vida más importante que conquistar a Jesús?, ¿que fortalecer nuestra amistad con Jesús? ¿que acrecentar mi ya existente amistad en Jesús?, ¿hacer más grande mi amistad en Jesús?, ¿potenciar más mi amistad de Jesús?, hacer que mi amistad sea más incondicional, más absoluta, más total... ese es el sentido más profundo en nuestras vidas. Ese es el ideal que yo les presento.

Es bueno tener el ideal como mi amigo, ser médico, para trabajar por los pobres, es bueno. Es bueno el ideal de Alba Nubia Baltolano de trabajar para transformar un país a favor de los pobres, es bueno. Pero por encima de todas estas cosas buenas, está algo superior; Jesús y yo, nuestra amistad. En cualquier nivel que cada uno de ustedes se encuentre ya, hay hacia arriba mucho por caminar. Ninguna persona aquí presente me puede decir con verdad: «yo ya llegué a lo supremo en el amor con Jesús». No es cierto, porque el amor a Jesús es infinito, no tiene fin, con lo que ninguna, ninguno de ustedes puede decir: «yo ya llegué a la cumbre, llegue al máximo de amor con Jesús». No es cierto, nos queda mucho por caminar.

San Pablo, en la carta a los Filipenses, capítulo tercero, versículo octavo, como lo han criticado muchos, algunos adversarios, comienza a hablar de todas sus cualidades, virtudes y privilegios que él tiene. Como persona humana, docta, comienza a decir que como apóstol no tiene que quedarse detrás de nadie, como apóstol, como ser

humano, como todo... Pero dice finalmente: «todo esto lo tengo por estiércol con tal de conseguir a Jesús». Después de gloriarse de todas sus grandezas humanas, él era un apóstol lleno de cualidades, el gran apóstol Pablo. Se gloria de todas sus cualidades delante de sus enemigos, sus adversarios... Pero después de gloriarse de todas sus cualidades dice: «todo eso lo tengo por estiércol». En otras biblias dice, “por basura” “lo tengo por basura”... “con tal de alcanzar a Cristo”. Deja todo, vende todo, toda es gloria, con tal de alcanzar a Cristo.

Yo creo que con esto terminamos. Los animo, desde lo más profundo de mi corazón, con el cariño que les tengo, por estos días que nos hemos estado viendo, les deseo para adelante, hasta el día último de sus vidas, una amistad íntima con Jesús, profunda, amplia, maravillosa... con Jesús. Y serán ustedes profundamente felices. No miren hacia atrás como dice el apóstol. Miren hacia delante. No miren lo que han caminado. Ustedes están aquí presentes porque han caminado mucho en la vida cristiana. No miren hacia atrás. No miren lo que han conseguido, miren hacia delante, lo que les falta todavía, para llegar a decir como un ser humano, Pablo, «no vivo yo, sino que Cristo vive en mí».

Hoy es el aniversario de la muerte del jesuita, que era de Catalunya pero murió en Bolivia, Luís Espinal y quiero leer un poema, una oración de él, que también ayuda a encuadrar estas ideas. Es un homenaje a éste mártir jesuita que estorbaba al gobierno en Bolivia, al ejército y lo asesinaron.

ORACIONES...

GASTAR LA VIDA

Jesucristo ha dicho: “Quién quiera economizar su vida, la perderá; y quién la gaste por Mí, la recobraré en la vida eterna”.

Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida, entregarla sin reservas.
Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo,
y nos atenaza cuando queremos jugarnos la vida.

Tenemos seguros por todas partes para evitar los riesgos.
Y sobre todo está la cobardía...

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida.
Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla;
no se la puede economizar en estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen;
hacer un favor al que no lo va a devolver;
gastar la vida es lanzarse aun al fracaso, si hace falta,
sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas que sólo tenemos sentido cuando nos quemamos;
sólo entonces seremos luz.

Libranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace evitar el sacrificio y buscar la seguridad.

Gastar la vida no se hace con gestos ampulosos y falsa teatralidad.
La vida se da sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho a su bebé,
como el sudor humilde del sembrador.

Entréñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible está tu gracia y tu presencia;
no podemos caer en el vacío.

El futuro es un enigma,
nuestro camino se interna en la niebla;
pero queremos seguir dándonos,
porque Tú estás esperando en la noche,
con mil ojos humanos rebosando lágrimas.

Lucho Espinal

Mañana se celebra el aniversario de la muerte de Monseñor Oscar Romero en el Salvador, otro aniversario maravilloso...

Ya no hay tiempo, quiero decir únicamente que Monseñor Romero se convirtió en el visitador de los tugurios, de los cantones, que llaman en Ecuador, de los caseríos, donde fue animando al pueblo, consolándolo, por la torda presión del ejército salvadoreño, que causaba tantas muertes entre la gente. Por cualquier sospecha mataban a los salvadoreños, sobretodo a los pobres. Y el fue de pueblito en pueblito, de caserío

en caserío, de cantón en cantón, consolando, animando y deseando amor a su pueblo. Se convirtió en el gran amante de su pueblo. En el gran apóstol de su pueblo. Sabiendo que lo iban a matar, no cambió de vida, cambió de dormitorio. Y en vez de dormir en su casita, en el hospital de las hermanitas, en aquél hospital especializado en el cáncer, se trasladó a la sacristía del templo de las hermanitas. Porque sabía que lo iban a matar. Le pusieron una camita en la sacristía y ahí durmió. Lo mataron diciendo la eucaristía. Él sabía que lo iban a matar, sin embargo la noche, el día anterior, en su homilía transmitida en todo el país, dirigiéndose a los soldados, cosa muy peligrosa, los oficiales no lo iban a aceptar bien, que Monseñor llamara a los soldados del ejército, que estaban matando a la gente. Les dijo: «cesen la represión en El Salvador, no maten a los hermanos, yo les digo, yo les pido, yo les exijo que cesen la represión en El Salvador». Al día siguiente lo mataron. Se dirigió a los soldados, les dijo, les pidió y les exigió que cesaran la represión en El Salvador. Lo mataron al día siguiente. Nuestro gran mártir. Como le llamamos allá, San Romero de América. Mi comunidad, en ese grupo de laicos en que participamos de las eucaristías y en otras actividades, se llama Comunidad San Romero de América. Fuimos juntos, hace tres años a celebrar el veinticinco aniversario de la muerte de Monseñor Romero. En una de las caminatas por las calles de San Salvador me sentía lleno de emoción, de alegría y de gozo de ir caminando en las calles con la gente del pueblo. Gente pobre de El Salvador. Yo decía: «estos son los amigos de Monseñor Romero, esta es su gente, yo voy caminando con ellos, con los que él amó, a los que él quiso, a los que él consoló, a los que él ayudó». Yo era parte de la gente pobre de El Salvador, caminando de un parque hacía la cripta de la catedral donde estaba su tumba, con el pueblo, sintiéndome, Monseñor Romero, voy con tu pueblo, voy con tu gente, contento, feliz. Fue una celebración fantástica de los veinticinco años. Mañana es el cuarto aniversario. A él lo mataron el 24 de marzo de 1980. Recordémoslo también a él, un hombre que de haber sido muy conservador, muy de derechas, extraordinariamente de derechas, exageradamente de derechas, fue cambiando ante la muerte, por el ejército, de un jesuita, el padre Rutilio Grande. A él le decían que los que estaban con los pobres eran comunistas, ateos marxistas... él era muy amigo del padre Rutilio Grande, que era un hombre equilibrado, un hombre sereno, tranquilo... trabajando con los pobres. Ningún extremista, ni cosa parecida. Trabajaba en la parroquia de Aguilar, y el ejército, saliendo de la parroquia, en un camino, lo asesinó.

Monseñor Romero llega a ver a su amigo y recuerda las cosas que le dicen de los sacerdotes que están con los pobres y se dice a si mismo, «me están engañando, esto no es cierto, el padre Rutilio Grande, no es nada de lo que están diciendo, yo lo he conocido, es mi amigo, lo he querido, lo he apreciado...» y así comenzó su proceso de conversión, al darse cuenta de que lo estaban engañando. Fue cambiando de visión de la sociedad, de la gente rica, del ejército, del gobierno, de todo... y se entregó al pueblo, a caminar con el pueblo, a ayudar al pueblo.

Con estos dos ejemplos de mártires latinoamericanos los animo a que sigan adelante con un grande sentido de la vida, con un grande ideal, sobretodo el que les decía, el grande ideal de donde salen muchos otros ideales, de labrar en nosotros una profunda e íntima amistad con Cristo Jesús. Muchas Gracias.